

Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/**Observatorio Studies**
Estudios del Observatorio/Observatorio Studi
Estudios del Observatorio/Observatorio Studi
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies



062-06/2020SP

ISSN 2688-2930 (online)
ISSN 2688-2957 (impreso)

Are you Black or Latino? Ser afro-latino en los Estados Unidos

1

Juan A. Godoy Peñas
Harvard University

Resumen: Desde que en 1970 la Oficina del Censo de los EEUU recogiera por primera vez el número de inmigrantes de origen latino o hispano, la cifra no ha parado de crecer. Esta transformación demográfica ha provocado múltiples cambios en la sociedad estadounidense, que se ha visto forzada a repensar muchos aspectos sociales, como los de clase social, inmigración o raza. De este modo, el conflicto entre los sistemas raciales imperantes en Estados Unidos y en América Latina ha sumido, durante años, en un profundo silencio a los latinos de color. Por lo tanto, este estudio pretende construir, en primer lugar, un marco de discusión sobre la situación actual de los afro-latinos en los Estados Unidos. En segundo lugar, analiza la construcción de una triple concepción identitaria surgida del hecho de residir en los Estados Unidos, a través de una aproximación a la obra de varios escritores afro-americanos que residen en este país. A continuación, intenta establecer puntos de contacto entre los afro-latinos y la comunidad afro-americana de los Estados Unidos. Y, finalmente, señala nuevas líneas de investigación sobre el impacto de los afro-latinos en este país, tanto a nivel individual como colectivo.

Palabras clave: Afro-latinos, Afro-americanos, raza, triple identidad, Estados Unidos

1. Introducción

En enero de 2020 se anunciaban los nominados a uno de los premios de más prestigio del mundo occidental, los Oscars. Tras el anuncio, la revista *Deadline* hacía referencia a la nominación de dos actores de color: por un lado, la actriz británica negra Cynthia Erivo y, por el otro, el actor malagueño Antonio Banderas. De forma similar, la revista *Vanity Fair* corroboraba esta afirmación y volvía a calificar a Banderas como actor de color. No obstante, esto suscitó un gran revuelo en las redes y medios de prensa hispanos, los cuales nunca se habían referido al malagueño como persona de color. Ante el escándalo, ambas revistas rectificaron, pero *Vanity Fair* afirmó: “While Spaniards are not technically considered people of color, it should be noted”¹. Meses antes la cantante Rosalía, de origen barcelonés, había sido definida como Latina, Hispana y Europea durante los premios MTV. Sin embargo, lo que yace detrás de estas polémicas es la problemática existente entre las diferentes conceptualizaciones de “raza”, así como las controvertidas clasificaciones raciales en diferentes países. Cuando la revista *Vanity Fair* afirma que los españoles no son considerados personas de color, ¿a qué se refiere exactamente?, ¿existe una relación directa entre nación y raza?, ¿quién decide si una persona es de color o no?, ¿desde la perspectiva de quién se afirma que alguien es de color?, ¿acaso las personas “blancas” no son de color (blanco, valga la redundancia)?, ¿se trata simplemente de una cuestión de color de piel?, ¿es una elección individual o, por lo contrario, es una construcción social?

¹ El pronombre “it” hace referencia al color de piel de los españoles.

En 1970 la oficina del censo de Estados Unidos comenzó a recaudar información sobre el número de inmigrantes de origen latino o hispano que recibía, así como diferentes datos de estos: sus ingresos, su nivel de educación, su lugar de origen, etc. En aquel entonces y según el censo, vivían 9.1 millones de hispanos en los Estados Unidos, lo cual venía a representar un 4.5% del total de su población. Cuarenta y ocho años más tarde, en 2018, esta cifra había aumentado al 18.1%; es decir, en aquel entonces residían en Estados Unidos 58.9 millones de hispanos (Hernández y Moreno-Fernández, 2018, p. 5). No obstante, a pesar del obvio crecimiento de la ciudadanía de origen hispano o latino, esta aumento parece no haber llegado a su fin, puesto que hay estudios que aseguran que para 2060 la población hispana estará alrededor de los 111 millones de individuos; es decir, será el 27.5% de la población estadounidense (Vespa, Armstrong, y Medina, 2018, p.7). Sin embargo, como bien señalan Rosana Hernández y Francisco Moreno-Fernández, la inmigración latina a los Estados Unidos ha sufrido cambios importantes en los últimos años, tanto en su distribución a lo largo del país como en su composición. Por un lado, la tasa de crecimiento ha descendido de un 43.1% entre 2000 y 2010 a un 16.6% entre 2010 y 2017. Por otro lado, en años recientes la inmigración latina ha pasado a ocupar nuevas áreas del país situadas en el noreste mientras que, previamente, se había concentrado en los estados del sudoeste (2018, p. 7).² Finalmente, a pesar de que México sigue siendo el país que mayor número de individuos exporta a los Estados Unidos, seguido de Puerto Rico, Cuba y El Salvador, la inmigración de origen mexicano ha descendido desde 2007 mientras que ha aumentado la población de América Central, experimentando así El Salvador un incremento del 19%, un 31% en el caso de Guatemala y hasta un 32% en el de Honduras (Cohn, Passel, y González-Barreda, 2017).

4

² Para consultar tablas y obtener más detalles sobre la inmigración de los hispanos o latinos a los Estados Unidos, acúdase al trabajo de Rosana Hernández y Francisco Moreno-Fernández (2018).

No obstante, este sistema censual que lleva a cabo Estados Unidos parte de una concepción “pan-étnica” de la comunidad latina, tal y como expone Atiya Kai Stokes-Brown (2012, 2). Bajo este concepto se reúnen personas y/o comunidades con una experiencia histórica y cultural similar en los Estados Unidos, que convergen en una misma fuerza y cuya unidad étnica se vincula con asuntos más amplios relacionados con la política y los movimientos sociales (García 2005, 12). De esta forma, se construye un grupo que trasciende las fronteras geográficas para basarse en una afiliación cultural común. Tal y como señala Silvio Torres-Saillant, esta idea de identidad colectiva, que surge en Estados Unidos debido a la “otredad” política, económica y cultural a la que se enfrentan los latinos frente a los estadounidenses, “conceals the tensions, inequities, and injustices in our midst, contributing to a conceptual ambience that legitimizes the absence of black and Indian faces and voices from Latino fora” (2002, p. 444). De esta forma, la concepción “pan-étnica” de la comunidad hispana o latina concibe a los latinos como una unidad étnica, relegando a un segundo nivel otros aspectos identitarios tan importantes como la raza. Aunque es cierto que la concepción panétnica latina ha tenido durante muchos años una gran importancia como fuerza política en los Estados Unidos (Stokes-Brown, 2012, p. 2), es igual de cierto que silenciaba a un importante sector de la comunidad latina como, por ejemplo, los afro-latinos, para los que el término “afro” juega un papel determinante a la hora de definir su identidad y sentirse miembros de una comunidad.

5

Por lo tanto, antes de estudiar en profundidad los datos que recoge la Oficina del Censo de los Estados Unidos, cabe aclarar qué se entiende por “raza” y a qué se refiere el concepto de “etnicidad”. Si bien ambos términos han sido utilizados como sinónimos en muchas ocasiones, en realidad no lo son. Aunque la palabra “ethnic” provenga del término griego *ethnos*, que viene a significar ‘nación,’ esta no hace referencia a una unión política, sino a una unión sanguínea o de descendencia, tal y como exponen Cornell y Hartmann (1998, p. 16). De hecho, ambos investigadores se apropian de la definición de Richard A. Schermerhorn de grupo étnico quien afirma

que este es “a collectivity within a largar society having real or putative common ancestry, memories of a shared historical past, and a cultural focus on one or more symbolic elements defined as the epitome of their peoplehood” (Cornell y Hartmann, 1998, p. 19). Entre esos elementos simbólicos a los que hace referencia Schermerhorn podemos encontrar la lengua, la religión o rasgos físicos, por mencionar algunos. Por lo tanto, el concepto de etnicidad está basado en parentesco, una historia común y ciertos símbolos propios de la identidad de un grupo. Partiendo de esta definición, Cornell y Hartmann profundizan un poco más, distinguiendo entre “ethnic identity” y “ethnic category” (1998, p. 20). La primera de ellas depende de las afirmaciones particulares que un grupo hace sobre su propia etnicidad, mientras que la segunda se ve configurada por las afirmaciones que un grupo establece sobre otro. Es importante tener en cuenta esto a medida que analicemos los datos del censo de los Estados Unidos, donde se habla de “categoría étnica” y no de “identidad étnica”. De esta forma, queda más claro aún que es el gobierno de los Estados Unidos el que impone una “etnicidad” a los ciudadanos y no los ciudadanos los que expresan su “identidad étnica” de forma libre.

6

Por otro lado, a pesar de los intentos de definir la “raza” como un elemento distintivo de origen genético por parte de algunos investigadores durante años, es un hecho que, en la actualidad, la mayoría de los científicos desmienten esta noción. El término “raza”, al igual que el de grupo étnico, no está basado en un elemento natural, sino en la percepción de los individuos, basada, normalmente, en unos rasgos físicos comunes. Así, Cornell y Hartmann lo definen como “a human group defined by itself or others as distinct by virtue of perceived common physical characteristics that are held to be inherent” (1998, p. 24). Sin embargo, determinar qué rasgos construyen una “raza” y quién elige dichos rasgos implica una imposición por parte de un grupo hacia otro, al igual que ocurría con el concepto de “categoría étnica”. Puesto que la raza es una construcción social basada en la asunción de un grupo de individuos, es asumible que las categorías raciales cambian con el tiempo, tal y como va a quedar demostrado a lo largo de este ensayo. Quién tiene un papel

en dichos cambios es otro elemento a considerar, especialmente en el caso que aquí nos ocupa, en el que el gobierno estadounidense impone qué categorías raciales pueden elegir los latinos cuando tienen que rellenar su ficha censal.

Ahora, si analizamos detenidamente las encuestas que la Oficina del Censo de los Estados Unidos lleva a cabo para hacer el recuento de sus ciudadanos, podemos ver que se recauda información demográfica de los latinos desde dos perspectivas diferentes, pero ambas bajo el título de “Hispanic or Latino and Race”. En la primera de ellas, desde el punto de vista de la etnicidad, el individuo debe elegir entre “Hispanic or Latino (of any race)” y “Not Hispanic or Latino”. Si la persona elige la primera de las categorías, posteriormente debe elegir entre “Mexican”, “Puerto Rican”, “Cuban”, o “Other Hispanic or Latino”. Si elige la segunda de las categorías, “Not Hispanic or Latino”, entonces debe seleccionar una de las cinco categorías raciales siguientes: “White alone”, “Black or African American alone”, “American Indian and Alaska Native alone”, “Asian alone”, “Native Hawaiian and Other Pacific Islander alone”, a las que añade “Some other race alone”. Únicamente, si el sujeto ha elegido “Not Hispanic or Latino”, puede elegir “Two or more races”. Por lo tanto, como han destacado numerosos críticos, se tratan el lugar de origen o la etnicidad y la raza como conceptos separados (Stokes-Brown, 2012, p. 2; Golash-Boza and Darity, 2008, pp. 900-901).

7

Tabla 1. ACS Demographic and Housing Estimates. (U.S. Census Bureau 2017.)³

| ▼ HISPANIC OR LATINO AND RACE | | | | | |
|------------------------------------|-------------|-----------|-------------|--|--------|
| ▼ Total population | 325,719,178 | ***** | 325,719,178 | | (X) |
| ▼ Hispanic or Latino (of any ra... | 58,846,134 | +/-10,193 | 18.1% | | +/-0.1 |
| Mexican | 36,668,018 | +/-93,695 | 11.3% | | +/-0.1 |
| Puerto Rican | 5,588,664 | +/-67,935 | 1.7% | | +/-0.1 |
| Cuban | 2,315,863 | +/-40,628 | 0.7% | | +/-0.1 |
| Other Hispanic or Latino | 14,273,589 | +/-96,763 | 4.4% | | +/-0.1 |
| ▼ Not Hispanic or Latino | 266,873,044 | +/-10,193 | 81.9% | | +/-0.1 |
| White alone | 197,285,202 | +/-25,021 | 60.6% | | +/-0.1 |
| Black or African American ... | 40,129,593 | +/-66,631 | 12.3% | | +/-0.1 |
| American Indian and Alask... | 2,145,162 | +/-20,808 | 0.7% | | +/-0.1 |
| Asian alone | 17,999,846 | +/-36,667 | 5.5% | | +/-0.1 |
| Native Hawaiian and Other ... | 546,778 | +/-14,210 | 0.2% | | +/-0.1 |
| Some other race alone | 833,898 | +/-29,253 | 0.3% | | +/-0.1 |

En la otra encuesta de la Oficina del Censo de Estados Unidos, los ciudadanos también deben elegir entre las categorías de “Not Hispanic or Latino” y “Hispanic or Latino”. No obstante, una vez que elige esta última, debe señalar, al igual que habían seleccionado en la encuesta anterior aquellos que no eran hispanos o latinos, una de las cinco categorías raciales ya descritas. Ahora bien, a estas cabe sumar en esta ocasión no sólo la categoría “some other race alone”, sino también el subgrupo “Two or more races”.

³<https://data.census.gov/cedsci/table?q=United%20States&g=0100000US&table=DP05&tid=ACSDP1Y2017.DP05&hidePreview=true&lastDisplayedRow=93>

Tabla 2. Hispanic or Latino Origin by Race. (U.S. Census Bureau 2017)⁴

| | Estimate | Margin of Error |
|---|-------------|-----------------|
| ∨ Total: | 325,719,178 | ***** |
| ∧ Not Hispanic or Latino: | 266,873,044 | +/-10,193 |
| ∨ Hispanic or Latino: | 58,846,134 | +/-10,193 |
| White alone | 38,222,255 | +/-120,528 |
| Black or African American alone | 1,263,898 | +/-30,842 |
| American Indian and Alaska Native alone | 581,116 | +/-25,027 |
| Asian alone | 215,482 | +/-11,841 |
| Native Hawaiian and Other Pacific Islan.. | 61,441 | +/-5,071 |
| Some other race alone | 15,719,042 | +/-116,920 |
| ∨ Two or more races: | 2,782,900 | +/-52,159 |
| Two races including Some other race | 1,288,966 | +/-31,146 |
| Two races excluding Some other race... | 1,493,934 | +/-34,721 |

En definitiva, la concepción panétnica de la comunidad latina y el sistema censual de la oficina del Censo de los Estados Unidos ha dificultado la existencia de estudios precisos sobre el número de afro-latinos o asiáticos-latinos, entre otros, en los Estados Unidos, lo que complica identificar y analizar el papel que estos grupos identitarios desempeñan actualmente en la sociedad estadounidense. En 2016, por primera vez un cuestionario representativo de la nacionalidad en los Estados Unidos preguntó a la población latina si se consideraban afro-latinos. Según los resultados, un 24% de los hispanos en los Estados Unidos se consideran afro-latinos. Además, señala que es más probable que los latinos de color con raíces caribeñas se identifiquen como afro-latinos (o como afro-caribeños) en comparación con los latinos de color nacidos en otros lugares como Colombia, Venezuela o Argentina (34% vs. 22%). En cuanto a su lugar de residencia, los afro-latinos se concentran mayormente (en un 65%) en la costa este y en el sur de EEUU. También es común

⁴<https://data.census.gov/cedsci/table?q=race&d=ACS%201-Year%20Estimates%20Detailed%20Tables&g=&table=B03002&tid=ACSDT1Y2017.B03002&lastDisplayedRow=20&vintage=2017&mode=>

que los que se identifican como afro-latinos hayan nacido fuera de Estados Unidos (72%); sólo un 24% tiene educación universitaria y es más probable que pertenezcan a familias con ingresos económicos bajos (López y González-Barrera, 2016). Finalmente, llama la atención que, cuando se les cuestiona directamente por su raza, únicamente el 18% de los afro-latinos identifican su raza como negra. De hecho, el 39% de ellos se identifican como blancos solo o blancos en combinación con otra raza; el 24% afirmó que su raza era “Hispanic” y sólo el 9% se declaró mestizo (“mixed race”) (López y González Barrera, 2016).

Ante esta situación, el presente trabajo presenta varios objetivos. En primer lugar, establecer un marco de discusión sobre la situación de los afro-latinos en los Estados Unidos en la actualidad. Para ello, se estudiarán las clasificaciones raciales tanto en los Estados Unidos como en América Latina con el objetivo de así mostrar el “vacío” identitario al que se enfrentan muchos de estos individuos por no encajar en la clasificación racial imperante en Estados Unidos. En segundo lugar, se analizará la construcción de una triple concepción identitaria surgida por el hecho de residir en los Estados Unidos a través de una aproximación a la obra de varios escritores afro-americanos que residen en este país. A continuación, se intentará establecer puntos de contacto entre los afro-latinos y la comunidad afro-americana en los Estados Unidos, tanto a un nivel demográfico como cultural. Y, finalmente, se señalarán nuevas líneas de investigación sobre el impacto de los afro-latinos en los Estados Unidos tanto a nivel individual como colectivo.

10

2. La invisibilidad de los afro-latinos en los Estados Unidos

En 2003 John R. Logan hizo un estudio sobre cómo se identificaban racialmente los latinos en los Estados Unidos, teniendo en cuenta la información recogida por la Oficina del Censo de los Estados Unidos (Public Use Microdata Samples). Para ello, prestó atención a tres momentos históricos específicos: 1980, 1990 y 2000. A lo largo de este informe, él hace mención a tres grupos raciales: en primer lugar, lo que él llama “Hispanic Hispanics”, conformado por aquellos que no se sentían identificado con los términos “white, black, or Asian” y que se identificaron como “Latino, Hispanic” u otra palabra similar; el censo se refiere a ellos como “some other race”. En segundo lugar, hispanos negros, los cuales, en 2000, eran casi un millón de ciudadanos residentes en Estados Unidos, entre los que predominaban dominicanos y puertorriqueños y entre los que se encontraba también un cuarto de mexicanos negros. Según el censo, se identificaban como “black” solo o en combinación con otra raza, y se advierte que es posible que exista un solapamiento de algunos de estos individuos con los que se identifican como “Hispanic Hispanics”, ya que 120.000 de estos se identificaron también como negros. Y, en tercer lugar, hispanos blancos, de los cuales un 96% se identificaron como blancos y el otro 4% forma parte de un sector que no se identificó bajo las etiquetas de “other race” ni de “black” tampoco (2003). En aquel entonces, Logan ya percibió el aumento de lo que él denominaba “Hispanic Hispanics” como una nueva tendencia social que surgía del vacío existente entre los hispanos de alguna raza y la mayoría blanca no hispana. Un año más tarde, Bonilla-Silva llegó a afirmar una evolución en la categorización racial de los Estados Unidos, en la que el sistema bi-racial que había persistido hasta entonces había derivado hacia una clasificación tri-racial más compleja, similar a la existente en América Latina y el Caribe (2004, p. 932). De esta forma, él identificaba tres grupos raciales: “whites”, “honorary whites” and “collective blacks”.⁵ Además,

11

⁵ En la categoría “Whites” incluye: “Whites, new whites (Russians, Albanians, etc.), assimilated white Latinos, some multiracials, assimilated (urban) native Americans, a few Asian-origin people”; en la de “Honorary Whites”:

destacó que la graduación del color iba a ocupar un papel más prominente en la estratificación social, lo que iba a provocar que fuera posible encontrar a negros, latinos y asiáticos en cualquiera de las tres categorías raciales propuestas por el crítico (2004, p. 941).

En 2008, Golash-Baza y Darity también llevaron a cabo un estudio para determinar de qué forma se iban a identificar los latinos racialmente en el futuro. Para ello, usaron dos bases de datos (1989 Latino National Political Survey y Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation 2002 National Survey of Latinos). Tras llevar a cabo su investigación, los resultados venían a coincidir con la línea de Bonillo-Silva, que afirmaba que era más probable que los latinos se identificaran en el futuro fuera del sistema binario blanco/negro, considerándose así como “some other race” (2004, p. 929). No obstante, ambos críticos precisaban que era bastante difícil discernir el camino que iban a seguir los latinos a la hora de identificarse racialmente en el futuro, puesto que, según han observado, las experiencias que viven los hispanos en los Estados Unidos afectan profundamente a la hora de categorizarse como miembros de una raza. Es, de hecho, enorme la importancia que el color de la piel tiene en dichas experiencias y en la forma de interactuar socialmente, lo cual Golash-Baza y Darity han denominado *racialized assimilation*, o asimilación racial (2008, p. 930).

Diecisiete años más tarde, no obstante, los datos presentan cambios significativos (Ver tabla 3). El 64.95% de la población hispana residente en los Estados Unidos se identifica como blanco mientras que únicamente el 2.14% viene a autodenominarse racialmente como negro. Además, un 26,71% parece no identificarse con ninguna de las categorías raciales propuestas y se identifica bajo

“Light-skinned Latinos, Japanese Americans, Korean Americans, Asian Indians, Chinese Americans, Middle Eastern Americans, most multiracials, Filipino Americans”; y en la de “Collective Black”: “Vietnamese Americans, Hmong Americans, Laotian Americans, dark-skinned Latinos, Blacks, New West Indian and African immigrants, reservation-bound Native Americans” (Bonilla-Silva, 2004, p. 933).

“otra raza”. Finalmente, un 4,72% se identifica como pertenecientes a dos o más razas.

Tabla 3. Clasificación racial de los latinos según los datos de la oficina del censo de Estados Unidos 2017. (U.S. Census Bureau 2017.)⁶

| Hispanos o Latinos: | 58.846.134 | 100% |
|---|------------|--------|
| Blanco solo | 38.222.255 | 64,95% |
| Negro o afro-americano solo | 1.263.898 | 2,14% |
| Indio-americano o Nativo de Alaska solo | 581,116 | 0.98% |
| Asiático solo | 215,482 | 0.36% |
| Hawaiano nativo u otra isla del pacífico solo | 61,441 | 0.10% |
| Alguna otra raza sólo | 15.719.042 | 26,71% |
| Dos o más razas | 2.782.900 | 4,72% |

13

Si tenemos en cuenta las tres categorías raciales presentadas por John R. Logan y comparamos los datos de 2000 con los de 2017, llama la atención el proceso de “blanqueamiento” que se ha ido produciendo durante gran parte de las dos primeras décadas del siglo XXI (ver Tabla 4). Frente al 47.4% de hispanos que se identificaban en 2020 con otra raza que no fuese la blanca ni la negra ni ninguna otra de las propuestas por la oficina del censo, en 2017 únicamente el 31.41% se identifica bajo dicha categoría. Esto nos deja ante la pregunta de cómo se identifica racialmente ese 15.99% que ya no se reconoce como “hispano hispánico”, y resulta

⁶<https://data.census.gov/cedsci/table?q=race&d=ACS%201-Year%20Estimates%20Detailed%20Tables&g=&table=B03002&tid=ACSDT1Y2017.B03002&lastDisplayedRow=20&vintage=2017&mode=>

llamativo que este número de ciudadanos haya pasado a categorizarse bajo la categoría de blancos hispanos, la cual, en 2017, cuenta con un 66.69% de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos, del que un 64.95% se identificaba únicamente como blanco mientras que el otro 1.74% está formado por asiáticos y nativos americanos. Además, resulta aún más llamativo dicho blanqueamiento si tenemos en cuenta los datos de 1980 y 1990 que John R. Logan también proveyó en su artículo, los cuales hacían ver una disminución en el número de hispanos inmigrantes a los Estados Unidos que se consideraban blancos solo (63.7% en 1980, 53,9% en 1990 y 49,0% en 2000). No sólo ha disminuido el número de hispanos que se consideraban miembros de otra raza, sino también el de aquellos que se identificaban como negros.

Tabla 4. Comparación de los datos ofrecidos por John R. Logan con los datos de 2017 recogidos por la Oficina del Censo de Estados Unidos, expuestos en la Tabla 1, y adaptados a la clasificación racial expuesta por Logan.

| Hispanos o Latinos: | 2000 | 2017 |
|---------------------|-------|---------|
| Hispanos Hispánicos | 47.4% | 31,41 % |
| Hispanos Negros | 2.7% | 2,14% |
| Hispanos Blancos | 49.9% | 66,39% |

14

Estos datos parecen estar más en línea con el estudio de Yancey quien apostaba por la posible expansión de la categoría racial blanca. Este autor argumenta que la definición de quién es blanco no es estática y que algunos individuos que en ese momento no se identificaban como tal lo harían en el futuro, puesto que sus hijos y nietos se integrarían en la cultura dominante (2003, p. 3). Además, varios estudios previos demuestran que los latinos reconocen las ventajas de clasificarse bajo la categoría de “blancos” (Darity, Dietrich, y Hamilton, 2005; Rodríguez, 2000).

Aunque es difícil definir cuáles son las razones que han provocado un “renacimiento” del proceso de blanqueamiento en los últimos años, es conveniente reflexionar sobre qué factores han podido incidir en este fenómeno. Asimismo, no cabe olvidar que el blanqueamiento dentro de la cultura latina no se trata de un fenómeno nuevo, sino que, como mantiene Mark Sawyer, ha existido desde el nacimiento de las naciones latinoamericanas (2005, p. 272). Los sucesivos intentos por crear naciones “blancas” están conectados con la idea de que la mezcla racial eliminaría la influencia negativa de la gente indígena y los negros. De esta forma, no es sorprendente que exista un proceso de blanqueamiento de los hispanos tras su llegada a los Estados Unidos si, además, tenemos en cuenta que los negros en Estados Unidos se encuentran en la parte más baja de la jerarquía social (Sawyer, 2005, p. 272). Ahora bien, lo que sí es sorprendente es ese giro que se produce entre 2000 y 2017 en el que el blanqueamiento latino en los Estados Unidos aumenta cuando la constante en las últimas décadas del siglo XX había sido el descenso.

15

En primer lugar, hay que tener en cuenta las diferentes conceptualizaciones del término *raza*. Para este estudio, me interesa la línea de investigación que argumenta que la identidad racial está en constante cambio, ya que es fruto de la negociación entre el individuo y la sociedad (Cornell and Hartmann, 1998; Nagel, 1994). Joana Nagel afirma, de hecho, que la raza no es simplemente un legado histórico de inmigración y conquista, sino que se trata de un elemento en constante redefinición y reconstrucción a partir de un diálogo que involucra procesos y opiniones tanto externos como internos, así como la auto-identificación del individuo y la designación racial de los demás miembros de la comunidad (1994, p. 154). Por lo tanto, al entender la raza como una construcción social en constante transformación, la situación de los latinos en los Estados Unidos y, especialmente de los afro-latinos, y cómo ellos se identifican racialmente alcanza una complejidad más profunda porque se van a ver afectados no sólo por cómo se configura la raza en su

país de origen -y debe tenerse en cuenta la variedad nacional de los latinos- sino también por la conceptualización de esta en los Estados Unidos y, más importante, por el enfrentamiento que pueda surgir entre ambas. Por lo tanto, tal y como afirma Atiya Kai Stokes-Brown, “the manner in which Latinos racially self-identify is not only a product of individual preferences and choice, but of the social and political construction of the concept of race and racial boundaries in the U.S.” (2012, p. 3). Además, Rodríguez señala que, puesto que los latinos vienen de países donde las barreras raciales no son tan rígidas, es frecuente que se identifiquen con más de una raza (2000, p. 16).

Al llegar a los Estados Unidos, los latinos y, especialmente, aquellos que presentan una mezcla racial, independientemente de cómo se traduzca esta en cuanto al color de la piel, se enfrentan a un choque cultural provocado por el paradigma racial predominante en los Estados Unidos basado en la oposición blanco vs. negro.⁷ Muchos latinos, especialmente aquellos provenientes de países con un mayor número de ciudadanos racialmente mestizos, están acostumbrados a conceptualizaciones raciales más amplias: “many Latin American and Caribbean countries have a ternary model of race relations that acknowledges intermediary populations of multiracial individuals” (Stokes-Brown, 2012, p. 4). Por ejemplo, Jorge Duany, en un estudio sobre la representación racial de los puertorriqueños tanto en su isla como en los Estados Unidos, afirma que se usan, al menos, 19 categorías diferentes para referirse a los diversos colores de piel en Puerto Rico (2005, p. 173). Es por esta multiplicidad de categorías por lo que el mismo Duany expone que

16

⁷ La oposición entre blanco y negro en Estados Unidos no parece ser tan rígida, como atestiguan varios investigadores que se han encargado de estudiar las diferencias sociales entre personas de color con distinto nivel de pigmentación. Por ejemplo, Keith and Herring llevaron a cabo un estudio en 1991 teniendo en cuenta información de 1970 y 1980, en el que quedó demostrado que “skin tone and other contemporaneous factors were more strongly related to stratification outcomes than were such background characteristics as parental socioeconomic status” (1991, p. 777). Más recientemente, Ellis P. Monk Jr. afirma también que “skin tone stratification among black American persists into the 21st century” ya que, tras estudiar la información recogida por el National Survey of American Life (2001-2003), puede verse que “skin tone is significantly associated with black Americans’ educational attainment, household income, occupational status, and even the skin tone and educational attainment of their spouses” (2014, p. 1313).

“popular racial taxonomies in Puerto Rico cannot be easily reduced to the white/black antithesis prevalent in the United States” (2005, p. 174). Además, afirma que los puertorriqueños, frente a la división racial en dos ramas establecida en los Estados Unidos entre blancos y no blancos, agrupan a las personas en tres grupos: negros, blancos y morenos, basando dicha división en la pigmentación de la piel y otros aspectos físicos, como rasgos faciales o el pelo, más allá de su origen (2005, p. 174). En el caso de República Dominicana, donde, según Silvio Torres-Saillant y Ramona Hernández, casi el 90% de la población se identifican como negros o mulatos, los dominicanos parecen estar dispuestos a reivindicar su negritud cuando llegan a Estados Unidos, ya que son conscientes de que, en muchas ocasiones, la población estadounidense no los diferencia de los haitianos u otros caribeños de piel oscura, a los cuales se unen en la lucha por la supervivencia (1998, pp. 143-144). De hecho, Torres-Saillant y Hernández mantienen que “some members of the community may go as far to uphold radically Afrocentric views of Dominican culture and ethnic identity” (1998, p. 145).

17

No obstante, tras la inmigración a los Estados Unidos y el enfrentamiento con un sistema basado, principalmente, en blanco y negro, los latinos tienen que re-identificarse para adaptarse al sistema de clasificación racial del país de acogida. Esta situación cobra vital importancia en aquellos individuos que llegan a los Estados Unidos de adultos, mientras que aquellos que nacen en dicho país o llegan a este país en los primeros años de vida viven una circunstancia diferente, por lo que también configuran su identidad racial de forma distinta. Esta diferenciación racial entre latinos nacidos en América Latina y latinos nacidos en territorio estadounidense juega un papel importante para entender ese blanqueamiento al que se ha venido haciendo referencia en este trabajo. En 2004, Sonya Tafoya llevó a cabo un estudio teniendo en cuenta la información recogida por la oficina del censo de Estados Unidos en 2000, en el que tenía en cuenta la importancia que podían tener otros factores como el lugar de origen, la ciudadanía, la educación o la edad, a la hora de determinar la clasificación racial con el objetivo de encontrar un patrón

regular que condicionara dicha clasificación. En este estudio descubrió que el lugar de nacimiento del individuo, fuera o dentro de los Estados Unidos, era un elemento clave a la hora de clasificar racialmente (2004, p. 1). Descubrió que un 46% de los latinos nacidos fuera de Estados Unidos eligieron “some other race” frente al 40% de los nacidos en Estados Unidos, a excepción de los cubanos nacidos en Estados Unidos. De esta forma, “foreign-born Latinos more often say they are ‘some other race’ (46 percent) than the native born (40 percent)” (2004, p. 7).

Además, si prestamos atención al número de inmigrantes latinos naturalizados, entre un 2% y un 6% más, dependiendo del país, se identifican como “blancos” en comparación con los no naturalizados. Este patrón se va a repetir si nos fijamos en los indicadores de educación, empleo e ingresos, según los cuales los hispanos que eligen “some other race” presentan una economía más débil que los hispanos blancos en los Estados Unidos (Tafoya, 2004, p. 7). De esta forma, la crítica concluye que “the U.S. born children of immigrants are more likely to declare themselves white than their foreign-born parents, and the share of whiteness is higher still among the graduation of immigrants” (2004, p. 1). De esta forma, lo que la crítica está afirmando es que los latinos determinan su raza en relación a su sentimiento de pertenencia: “U.S. citizenship is associated with racial identification. Among immigrants from the same country, those who have become U.S. citizens identify themselves as white more often than those who are not U.S. citizens” (Tafoya, 2004, p. 1).

Ahora bien, si tenemos en cuenta que en 2000 sólo el 40% de la inmigración latina había nacido fuera de los Estados Unidos, junto con el descenso que la inmigración latina había sufrido entre 2010 y 2017 (de un 43.1% a un 16.6%), podemos afirmar que en 2017 son mucho más numerosos los latinos nacidos en Estados Unidos que fuera de dicho país. De esta manera, esto, sumado a las condiciones expuestas anteriormente, puede arrojar luz sobre por qué en años

recientes se ha roto con esa tendencia que se preveía a principios de siglo y son más los latinos que se identifican dentro de la categoría “whites”.

Si como señalamos anteriormente, en 2017 hubo más latinos que se describían a sí mismos como blancos cuando en 2000 optaban por “other race”, sería necesario también analizar en profundidad qué cambios sociales y políticos ha sufrido Estados Unidos a lo largo del siglo XXI y qué imagen de dichos cambios se ha proyectado en América Latina para poder entender por qué hay un mayor número de hispanos, ya sea nacidos fuera de Estados Unidos o dentro, que se identifican como blancos, determinando así cómo las experiencias de los latinos, siguiendo las teorías de Golash-Baza y Darity (2008), han afectado también a este fenómeno. Podemos presuponer que los movimientos políticos de activistas afro-americanos, las denuncias de violaciones de derechos humanos que la población afro-americana ha venido haciendo en los últimos años en medios de comunicación, así como los comentarios racistas por parte de un importante sector de la sociedad americana que defiende la supremacía racial de los blancos, han afectado a la decisión de los latinos que intentan “blanquear” su identidad racial con el fin de asimilarse, acomodarse o “aculturalizarse” de forma más pacífica a la sociedad estadounidense.⁸ No cabe olvidar que la identificación racial conlleva unas implicaciones sociales y políticas que pueden determinar la vida de los ciudadanos. John Logan, en el artículo con el que empezaba este apartado, señala que los hispanos blancos son los que disfrutaban de una situación socio-económica más estable de entre todos los latinos, a pesar de que los hispanos negros gozan de una mejor educación (11.7 años de educación en el caso de los hispanos negros frente a 10.5 años en el caso del resto de hispanos). Además, los hispanos blancos también presentan una tasa menor tanto de desempleo como de pobreza (2003, pp. 2-3). Por otro lado, Logan expone que los que él llamaba “hispanos hispanos” se encontraban

19

⁸ Joane Nagel ha destacado que los procesos de asimilación, acomodación y aculturalización “have been seen as long-term, often intergenerational, frequently involving the dissolution or blending of immigrant or minority ethnicities into a larger dominant ethnicity or nationality” (1995, p. 949).

a medio camino entre los hispanos blancos y los hispanos negros en cuanto a las tasas de ingreso, de desempleo y de pobreza, lo cual también podría ayudar a entender ese proceso de “blanqueamiento” al que vengo haciendo referencia según los datos de 2017.

Después de estudiar el proceso de “blanqueamiento” por el que está atravesando la inmigración latina de los Estados Unidos, y de analizar la separación étnica y racial que lleva a cabo la oficina del censo de los Estados Unidos, se nos plantea un grave problema: ¿dónde situar a aquellos individuos cuya identificación es fruto de una combinación de su identidad étnica y racial? Dicho de otra forma, ¿dónde están los afro-latinos? Los afro-latinos, así como los latinos-asiáticos y otros grupos menores, son, una vez más, víctimas de un sistema encorsetado que no refleja su situación. ¿Cuántos de esos 2.782.900 hispanos que residían en Estados Unidos en 2017, y que se identificaban como pertenecientes a dos razas o más, se percibirían como afro-latinos? ¿Cuántos de ese 1.263.898 de latinos negros se consideran afro-latinos?⁹

20

3. Ser afro-latino en los Estados Unidos, ¿doble o triple identidad?

“Our choice became clear: to swim in black American society or drown in the Latin ghettos of New York City, never to be an integral part of American life” (2000, p. 12). Estas palabras de Evelio Grillo son prueba fehaciente de la encrucijada identitaria a la que se enfrentaban y a la que se enfrentan hoy en día los afro-latinos en los Estados Unidos. Dicha encrucijada está determinada por la confrontación entre tres elementos identitarios: el origen, la raza y el lugar de residencia. De esta forma, Evelio Grillo, nacido en Ybor, Florida, de padres cubanos de clase social baja,

⁹ Aunque el concepto de “afro-latino” es ampliamente usado en los Estados Unidos, no lo es en gran parte de América Latina, por lo que muchos latinos de color tampoco sienten el concepto de “afro-latino” como representativo de su identidad.

tuvo que hacer frente desde su infancia a la disyuntiva entre ser americano, ser negro y tener ascendencia cubana. No obstante, esta interrelación entre los tres conceptos nos presenta varias cuestiones: ¿qué significa ser afro-latino?, ¿y afro-latino americano?, ¿cómo se forma una identidad integrada por tres elementos? ¿existe una jerarquía entre ellas?, ¿hay una diferencia entre aquellos afro-latinos nacidos en los Estados Unidos y aquellos que llegan siendo adultos? ¿podemos hablar de la experiencia afro-latina como una única o, en cambio, esta varía también dependiendo de la ascendencia latina del individuo?

El término “afro-latino” ha sido principalmente por agencias internacionales para hacer referencia a individuos de ascendencia africana en América Latina y en el Caribe (Flores y Jiménez, 2009, 319). Junto a él existen otros términos, tales como “negro”, “afrodescendiente” o “afrolatinoamericano”, aunque parece ser que es el de “afro-latino” el que ha conseguido un mayor reconocimiento internacional, especialmente tras el surgimiento de movimientos antiracistas. El prefijo “afro” se refiere claramente a la ascendencia africana de estos individuos, independientemente de la pigmentación del color de piel que presenten. No obstante, su significado conlleva otras significaciones sociales y políticas dependiendo del contexto en el que se emplee. Tanto en América Latina como en los Estados Unidos, el prefijo “afro” ha servido de herramienta para combatir la homogenización inherente del discurso nacional (Flores y Jiménez, 2009, p. 320). Además, en los Estados Unidos, el prefijo “afro” unido al de “latino” ha servido para dar luz a una diversidad cultural y socioeconómica dentro de dicha comunidad, oculta tras la concepción panétnica de los latinos debatida en la primera parte de este trabajo.

Por otro lado, el término afro-latino presenta un alcance mayor, ya que sirve para configurar un discurso transnacional que vincula a los latinos de ascendencia africana más allá de las fronteras regionales y nacionales de los distintos países de Latinoamérica. De esta forma, la presencia física de los afro-latinos en los Estados

Unidos les invita a romper con las fronteras geográficas, en búsqueda de una comunidad “afro” con la que comparte rasgos históricos y culturales, tal y como se observa en los siguientes ejemplos.

Exiliado en los Estados Unidos desde 1959, en 1982 Guillermo Wilson publicaba en la revista *Afro-Hispanic Review*, de la cual él mismo fue fundador, tres poemas: “Desarraigado”, “In Exilium” y “Cabanga Africana”.¹⁰ En todos ellos, se percibe la fusión cultural transnacional que prevalece tras el prefijo “afro”. Así, en el primero de ellos, hace referencia a su mestizaje cultural a través de un apelativo a su “Abuela africana” y haciendo un llamamiento a su lengua gongórica, su letanía nazarena y su danza flamenca. En el segundo, escribe “ASHANTI soy / y me dicen / carlos”. La unión entre Ashanti, pueblo africano con origen en Ghana, con el nombre de Carlos, de clara ascendencia española, refleja la afro-latinidad como elemento identitario. También es significativo que el término “ASHANTI” aparezca en mayúscula completamente, mientras que su nombre propio lo haga en minúscula. Además, el hecho de que aparezcan bajo el rótulo de “IN EXILIUM” hace que alcancen un nivel superior al entrar en juego un tercer elemento identitario, un nuevo espacio geográfico, en su caso, los Estados Unidos. Por otro lado, el verso primero de cada una de las estrofas de este párrafo hace alusión a la situación de discriminación y marginación que puede haber sufrido por tener ascendencia africana, ya que todos ellos reflejan aspectos negativos de dicha herencia: “¡Qué desgracia!” (v.1), “¡Qué insulto!” (v. 5) y “¡Qué infamia!” (v. 9). Finalmente, en el tercero de los poemas, hace referencia a una historia de esclavitud, elemento de unión entre los afro-americanos y los afro-latinos, a través de los versos “Me arrebataste de mi / QUERIDA AFRICA / con un diluvio de latigazos” y a su situación de extranjería al encontrarse en una “extraña cultura”.

¹⁰ A diferencia de los títulos “IN EXILIUM” y “CABANGA AFRICANA”, que aparecen en mayúscula y ajustados a la izquierda, el título “Desarraigado” aparece en el parte superior y en minúscula, por lo que podríamos pensar que no se trata del título del primer poema, sino de un encabezado que reúne a los tres poemas, dejando a este sin título específico.

En el caso de Tato Laviera, una simple mirada a los títulos de los poemas reunidos en su libro *Mixturao and other poems* (2008) sirve para atestiguar esa triple conciencia identitaria que aparecía en el título del segundo apartado. “Latino”, “Indigenous”, “Tesis de Negreza”, “Bilingüe”, “Harlem Elder Odes” and “Innocence (to 9/11)” son solo algunos de los poemas que componen esta obra y que constituyen un perfecto testimonio de la coyuntura identitaria a la que se enfrentan los afro-latinos en los Estados Unidos.

Por otro lado, el afro puertorriqueño Willie Perdomo, en su poema *Nigger-Reecan Blues*, hace referencia a su triple identidad al escribir: “Yo soy Boricua! Yo soy Africano! I ain’t lyin’ ”(1996, p. 19). La fusión de su etnia con su raza y el empleo del inglés nos permiten ver los tres mundos culturales en los que se mueve el poeta. Además, admite haber sufrido la misma discriminación que la población afro-americana por su color de piel: “Every time I go downtown la madam blankita de Madison Avenue sees that I’m standing next to her and she holds her purse just a bit tighter. Cabdrivers are quick to turn on their Off-Duty signs when they see my hand in the air” (1996, p. 19). Al mismo tiempo, Perdomo trata su identidad no solo desde su perspectiva individual, sino desde la mirada del otro, de la colectividad, puesto que el poema empieza con las palabras de un interlocutor que le pregunta qué es: “Hey, Willie. What are you, man? Boricua? Moreno? Que? Are you Black? Puerto Rican?” (1996, p. 19).

Estos ejemplos, a los que podrían sumarse muchos otros sacados de los textos de Jesús Colón, Ernesto Quiñonez, Thomas Piri o Junot Díaz, son testimonio de la triple concepción identitaria que los afro-latinos enfrentan al vivir en los Estados Unidos.

No obstante, al igual que reclamábamos al principio la necesidad de traspasar los límites de la concepción panétnica latina, sería también un error afirmar que la experiencia afro-latina es la misma en todos los países. Como afirman

Suzanne Oboler and Anani Dzidzienyo, “the experience of blackness is heterogeneous depending on historical and cultural characteristics as well as the demographic composition of each group” (2005, p. 16). Son varios los críticos que han destacado la diversidad tanto histórica, como étnica, dentro de la comunidad latina (Flores and Yudice, 1993, p. 193; Torres-Saillant, 2002, pp. 437-438). No obstante, el hecho de que aún sea necesario reclamar la diversidad dentro de la experiencia latina ha dificultado que se haya profundizado lo suficiente en analizar la pluralidad existente dentro de la comunidad afro-latina. En el punto anterior quedó demostrado cómo el choque cultural que sufren los latinos al adaptarse a la categorización bi-racial de los Estados Unidos es diferente dependiendo del país del que provienen. Por lo tanto, sería interesante también explorar cómo varía la experiencia de negritud en los diferentes países latinoamericanos y cómo esta afecta a su asimilación a los Estados Unidos. De hecho, en su estudio “Raza, racismo, e historia: Are all of my bones from there?” Roberto Márquez, estudia la configuración de la negritud y el mestizaje en América Latina haciendo un análisis sobre cómo los diferentes momentos históricos en cuestión de conquista, comercio de esclavos, mestizajes y relaciones sociales-políticas han afectado a la configuración de diferentes conceptualizaciones de raza en las distintas regiones latinoamericanas. Este trabajo ayuda a reforzar la necesidad de profundizar también en las particularidades dentro del concepto “afro-latino” para, en una segunda etapa, determinar también de qué forma estas afectan a esa triple concepción identitaria con la que comenzábamos este apartado y que surge tras su llegada o nacimiento en los Estados Unidos. De este modo, si tenemos en cuenta la variedad dentro del concepto “afro-latino” importado de América Latina y tenemos en cuenta la diversidad racial negra existente en los Estados Unidos (africanos-americanos, negros de origen caribeño de naciones de habla inglesa, negros inmigrantes de África), surge un esquema racial de la negritud en Estados Unidos aún mucho más plural que todavía no ha recibido la atención pertinente. De esta forma, es evidente, una vez más, que la población afro-latina en los Estados Unidos ocupa un lugar prominente en el desarrollo y surgimiento de una aproximación más crítica de los

24

protocolos raciales y sociales no sólo en América Latina, tal y como afirma Márquez (2000, p. 18), sino también en los Estados Unidos.

4. Puntos de contacto entre los afro-latinos y la comunidad afro-americana en los Estados Unidos

Si en el punto anterior terminamos afirmando que la inmigración afro-latina en los Estados Unidos abrió el abanico racial de este país, ahora es necesario analizar los puntos en contacto entre los afro-latinos y la comunidad afro-americana de los Estados Unidos para poder determinar si, como afirman Juan Flores y Miriam Jiménez Román, el prefijo “afro” “serves to link struggles and declare community of experiences and interests”, en este caso, entre ambos grupos sociales (2009, p. 320).

Desde un punto de vista analítico, son varios los críticos que han encontrado numerosos puntos en común entre ambas comunidades. Ya en 1989, Denton and Massey afirmaron que, al igual que los afro-americanos en los Estados Unidos, los hispanos negros estaban más segregados que los hispanos blancos. Además, aseguraban que en términos de distribución espacial, “black Hispanics are very segregated and are much more like U.S. blacks than white Hispanics” (1989, p. 800). En cuanto a distancia social, también comprobaron que los negros hispanos están más cerca de los negros estadounidenses y que, incluso, era más probable que compartieran un barrio con estos que con ellos mismos, es decir, que con otros hispanos negros (1989, p. 802). Posteriormente, en 2000, Alba, Logan and Stults reafirmaron la postura de Denton and Massey en cuanto a las disparidades entre la situación residencial de negros hispanos (2000, p. 617). También en 2000, Revel Rogers afirmaba: “Latinos, Afro-Caribbeans, and other non-white immigrants will have incorporative political experiences much like those of African Americans” (2000, p. 18). Dejando al margen el hecho de la distinción, errónea a mi parecer,

25

entre latinos y afro-caribeños, puesto que hay un número importante de afro-caribeños que también se identifican como latinos, son varios los puntos interesantes de este trabajo. Desde la perspectiva de “minority groups”, estipula que las minorías raciales comparten una situación común de opresión que, inevitablemente, impide y complica la incorporación política (Rogers, 2000, p. 19). Esta idea entronca muy bien con lo que argumentábamos en el apartado anterior del discurso transnacional, cuya voz es la comunidad afro-latina. No obstante, plantea otras dos cuestiones que necesitarían una mayor atención: por un lado, un estudio comparativo con otros grupos minoritarios y su incorporación a los Estados Unidos, como por ejemplo, los asiáticos o los hindúes; es decir, si los afro-latinos y los afro-americanos tienen puntos en común por pertenecer a minorías, esos mismos puntos deberían ser compartidos por aquellos otros grupos minoritarios más allá de las particularidades añadidas por el prefijo “afro”¹¹; por otro lado, cabe plantearse si la situación común de opresión está determinada por la raza o por el hecho de ser minoría y, en el caso segundo, si comparten la misma situación con individuos de otras minorías, como puede ser, por ejemplo, el caso de la comunidad LGBTQ. Esto también lleva a plantearse de qué forma esa situación de opresión que tenían en común afro-caribeños y latinos en los Estados Unidos se intensifica con aquellos individuos que son parte de esa minoría por varios aspectos de su identidad y, si en alguna forma, se observa también la misma situación entre afro-latinos de la comunidad LGBTQ y afro-americanos LGBTQ.

Otra diferencia importante que señala Rogers entre afro-americanos e inmigrantes no blancos se encuentra en las desigualdades surgidas por los mecanismos de incorporación a la sociedad, puesto que los afro-caribeños, e incluso quizás los afro-latinos (es decir, inmigrantes no blancos), pueden gozar de opciones y

¹¹ Rogers hace referencia a otros grupos minoritarios como los asiáticos, pero es necesario un estudio comparativo más profundo para determinar las semejanzas entre afro-latinos, afro-americanos y asiáticos-americanos. Incluso en una segunda etapa sería interesante abordar estudios comparativos con individuos afro-latinos que tengan mestizaje asiático y que también hayan emigrado a los Estados Unidos, para identificar cómo se relacionan con los diferentes grupos minoritarios mencionados.

estrategias cognitivas de incorporación derivadas de la inmigración voluntaria mientras que, en el caso de los primeros (afro-americanos), estas no estarían disponibles debido a su particular historia en los Estados Unidos (2000, p. 20)¹². Otro elemento que difiere entre ambos grupos es esa identidad transnacional a la que he hecho referencia en numerosas ocasiones. Rogers afirma que los afro-caribeños, al igual que los afro-latinos, tal y como habían expuesto también Flores y Jiménez Román (2009, p. 320), presentan una identidad transnacional orientada hacia sus países de orígenes y que divide sus vínculos emocionales y cognitivos entre dos naciones: la de su país de origen y la de Estados Unidos. Frente a esto, argumenta que los afro-americanos fijan su identidad prestando atención principalmente a los Estados Unidos (Rogers, 2000, p. 39). Sin embargo, esto plantea una nueva problemática si prestamos atención a los afro-latinos nacidos en los Estados Unidos: ¿su identidad transnacional está también vinculada a esa doble “patria” a la que hace referencia Rogers o, más bien, se trata de una doble identidad, no tanto vinculada a una tierra en concreto, sino a un sentimiento de comunidad panétnico latino, en este caso? Además, este elemento cobra especial importancia si recordamos los descubrimientos de Sonya Tafoya, que afirmaba que las segundas y terceras generaciones de latinos eran más propensos a declararse blancos y que la raza era un sistema de medida de pertenencia para los latinos (2004, p. 1). Si partimos del binario Estados Unidos-blanco, es posible pensar que esa identidad transnacional va a configurarse de forma diferente en dichas generaciones, cuya identidad puede derivar hacia formas más similares a la de los afro-americanos.

Rogers también señala que “Unlike African Americans, however, they [Afro-Caribbeans] do not have reference to a collective memory of long-standing racial

¹² En contra de lo expuesto por Rogers, la inmigración de todos los afro-caribeños o afro-latinos no es voluntaria, sino que, en muchas ocasiones, está forzada por un exilio político, como es el caso de cubanos, chilenos y venezolanos, entre otros, en diferentes momentos históricos. También la situación socio-económico de sus países hace que el adjetivo “voluntario” sea muy cuestionable en cuanto a inmigración se refiere.

suffering in the US” (2000, p. 45). Aunque es cierto que ni los afro-caribeños ni los afro-latinos tienen esa memoria de discriminación racial en los Estados Unidos, no se puede negar que muchos de ellos tienen una memoria similar en sus países de origen.¹³ En contra de las tesis de democracia racial en América Latina según la cual las naciones de dicho territorio no presentaban prejuicios raciales (Degler, 1986; Freyre, 1951; Hoetink, 1967), son numerosos los críticos que se han encargado de desmontar esta teoría (Marx, 1998; Nobles, 2000).¹⁴ Tal y como escriben Peña, Sidanis y Sawyer, siguiendo la estela marcada por Marx, Moya-Pons y Nobles: “Latin American countries have a history of ‘Whitening’ privileges and laws that give jobs, land, tax breaks, and other benefits to European and Asian immigrants in an effort to decrease the relative portion of Blacks in Latin societies” (2004, p. 750).

Basta recurrir a un ejemplo reciente, el de Carlos Acosta, protagonista del film de Icíar Bollaín, *Yuli* (Calderwood, Egan, Gordon, y Bollaín, 2018), que tiene como fin contar la vida del primer bailarín afro-cubano en Cuba. En esta obra, el padre de este, Pedro Acosta, le recuerda a su hijo esa memoria colectiva de discriminación racial a la que Rogers hacía referencia: “*Por tu sangre corren 350 años de esclavitud. Y eso deja marca, hijo, en la cabeza, en el corazón y hasta en el nombre, Acosta, esas son las marcas que nos separan*”. También Evelio Grillo hace alusión a la historia colectiva de sufrimiento debido a su negritud: “There was one thing they could not teach us: the black culture. They could not help us understand our past as children of slaves, to handle the rage we harbored in the face of the inequities, the humiliations we faced on a daily basis in a totally segregated society. They could not help us to feel black” (2000, p. 44).

Además, en el caso de los nacidos en Estados Unidos y pertenecientes a las segundas o terceras generaciones, esa memoria colectiva puede haber sido

¹³ No se puede obviar la discriminación que han sufrido algunos países caribeños durante tiempos de dominación americana, como el caso de la República Dominicana entre 1916 y 1924 (García-Peña, 2016).

¹⁴ Para un desarrollo más profundo de esto, léase Peña, Y., Sidanius, J., y Sawyer, M. (2004).

transferida a estos individuos al identificarse como negros y ser educados en instituciones y ambientes negros. Es también el mismo Grillo el que hace alusión a este fenómeno: “My acculturation by the black American community of Tampa had taken. I thought black American. I felt black American. So, generally, my classmates took me in as just another black boy” (2000, p. 66). De esta forma, esa “diferencia” a la que hacía alusión Rogers se desdibuja en muchos de los casos y, en lugar de dividir, se puede decir que une a ambas comunidades.

En 2003, comparando a los afro-latinos con a los afro-americanos, Logan demostró que ambos grupos presentan una media de ingresos más baja, una media de desempleo superior y un índice de pobreza más alto que la media de los hispanos no negros (2003, p. 3). Al mismo tiempo, descubrió que tanto los hispanos negros como los negros no hispanos presentan una discriminación similar por parte de los blancos, que viene a corresponderse con las zonas metropolitanas en las que viven estos grupos. La diferencia es que los hispanos negros viven en zonas donde hay un mayor número de hispanos (2003, p. 8). De hecho, Evelio Grillo, citado en el apartado anterior, explica que en su ciudad de origen, Ybor, en Florida, “black Cubans and White Cubans lived apart from one another” (2000, p. 9) y que “black Cubans and black American lived together” (2000, p. 10). Cuando se trasladó a Washington D.C. para estudiar en Howard University gracias a becas creadas para apoyar a jóvenes negros, también se mudó a un barrio negro americano (2000, p. 60). Un dato especialmente interesante que proporciona Logan es el hecho de que el nivel de discriminación entre afro-americanos y afro-caribeños (de países que no son de habla hispana) es mayor que entre negros no hispanos e hispanos negros. Por lo tanto, argumenta que “black Hispanics potentially provide a bridge between the black and the Hispanic communities” (2000, p. 10), puesto que el afro-americano parece estar más dispuesto a aceptar al latino de habla hispana que al de habla inglesa y, de este modo, el latino negro puede funcionar como puente entre el latino no negro y el afro-americano.

Aunque estos datos parecen favorecer un acercamiento social y político entre ambas comunidades, queda pendiente determinar si, desde un punto de vista cultural, ambas comunidades también tienen puntos en común donde lo “afro” surja nuevamente como puente. Flores y Jiménez Román han afirmado que es en el área de la música donde ha habido un mayor nivel de convergencia entre la cultura afro-latina y la cultura afroamericana. En el caso de la música afro-cubana, señala, como ejemplo, el nacimiento del “Cubop” en los años cuarenta del siglo pasado, como resultado de la fusión entre ambas culturas (2009, p. 324). Por otro lado, en el campo de la religión, Jadele McPherson lleva a cabo un estudio muy interesante sobre la fusión de afro-cubanos y afro-americanos en la práctica de religiones de procedencia africana en Chicago. Afirma que las prácticas de Ocha, Palo y Espiritismo construyen narrativas comunes que vinculan las experiencias de afro-americanos y afro-cubanos con la diáspora afro-atlántica (2007, p. 122). Tras un estudio de las casas donde se llevan a cabo dichas prácticas, descubre que todas ellas están formadas por practicantes tanto de ascendencia afro-cubana como afro-americana (2007, p. 127). De esta forma, concluye proclamando que Ocha, Palo y Espiritismo son “part of a socio-cultural system that African Americans and Latinos utilize to create their own narratives of their cultural and historical legacies in the United States and abroad” (2007, p. 133).¹⁵ Aunque es cierto que los estudios en cuanto a las relaciones entre afro-americanos y afro-cubanos, así como afro-dominicanos y afro-boricuas son más extensos, existe un profundo silencio historiográfico sobre las relaciones entre afro-americanos y el resto de subgrupos dentro de los afro-latinos. De hecho, la propia McPherson señala la existencia de un santo católico afro-peruano, San Martín de Porres, dentro de las prácticas de religiones afro-cubanas en Chicago, pero son escasos los estudios que exploran, por ejemplo, la relación de los afro-peruanos en las religiones de ascendencia africana, según mi conocimiento. Además, es llamativo que en un estudio sobre las religiones

¹⁵ Para más información sobre los mitos religiosos de origen afro en Cuba, véase el trabajo de Alberto Sosa (2019).

latinas en los Estados Unidos, como el de Peggy Levitt (2002), la única mención a las prácticas de religiones de ascendencia africana por parte de afro-latinos en Estados Unidos sea a través de una línea en la que destaca la influencia afro-caribeña en las prácticas religiosas de puertorriqueños y mexicanos (2002, p. 154).

Por otro lado, desde el punto de vista literario, Doris Sommer se ha encargado de analizar la persistencia de la huella africana en los escritores afro-latinos más importantes, los cuales algunos son o fueron residentes en Estados Unidos, como es el caso de Carlos “Cubena” Guillermo Wilson y Tato Laviera (2018). Juan Flores también ha destacado la labor de Arturi Alfonso Schomburg por su aporte al conocimiento del mundo negro y su interés en el papel de los afro-latinos en los Estados Unidos, hasta el punto de que, según Flores, funciona como nexo entre el poeta afro-cubano Nicolás Guillén y el escritor afro-americano Langston Hughes (2005). Asimismo, William Luis ha analizado la presencia afro en la literatura escrita por afro-caribeños tanto en los Estados Unidos como fuera de este. Entre los escritores que destaca aparece el nombre de Jesús Colón, quien, según él, era “visibly Afro-Puerto Rican and was treated as an African-American” (2013, p. 37).¹⁶ También señala Luis la función de Felipe Luciano como puente entre las comunidades afro-americanas y afro-puertorriqueñas (2013, p. 38). Igualmente el poema “Nigger-Reecan Blues” de Willie Perdomo mencionado arriba (en la página 20) aborda cómo los puertorriqueños de piel oscura definen su identidad al vivir en un país marcado por el binario blanco/negro (1996, p. 19-20). Otro autor que menciona William Luis es Adrián Castro, afro-caribeño nacido en Miami, cuya obra *Cantos to Blood and Honey* (1997) presenta la fusión de lo afro y lo latino en los Estados Unidos (2013, p. 42). Finalmente, destaca a los afro-dominicanos Blás Jiménez y Norberto James Rawlings, quienes “draw upon their US experience to underscore race matters many Dominicans refuse to consider”(2013, p. 43).

¹⁶ En el relato de “The Mother, the Young Daughter, Myself and All of US” (1982), recoge su experiencia de discriminación por el color de piel, independientemente de su procedencia latina o estadounidense. En una conversación entre dos de los personajes, uno de ellos le dice al otro: “I won’t sit beside no nigger”.

Aunque aún son necesarios muchos más estudios que exploren el papel de los afro-latinos como vínculo de conexión con los afro-americanos desde otros aspectos culturales, tales como el arte, la gastronomía o la danza, estos ejemplos son indicios suficientes para afirmar que, en el caso de estos dos grupos, el término “afro” no sólo vincula a personas de descendencia africana, sino que, como afirma Alejandro de la Fuente, refleja procesos de “creolization, hybridization, syncretism, and cultural nationalization” (2018, p. 354).

5. Conclusiones

Vielka Cecilia Hoy, residente en California y nacida de padres negros, madre nicaragüense y padre panameño, narra su experiencia rellenando uno de los formularios de la oficina del censo junto a dos de sus primos:

“Ethnicity? What are you going to check, Lucia?” Mayra asked.

“Costa Rican.”

“That isn’t an ethnicity, it’s a nationality,” I responded. “Besides, you were born in Nicaragua.”

“But I feel Costa Rican and what is it with these options? I’m not White or Black.”

“How do you figure? You look Black to me,” I challenged.

“They mean Black like you, not Black from anywhere else. And there isn’t any such thing in Costa Rica. Everyone is just Costa Rican.”

“What makes someone Black like me”?

“Born in the United States. I don’t think you can even say Nicaraguan. You are African American now. So I’m putting Costa Rican and checking Other” (pp. 427-428).

32

La confusión a la hora de marcar la categoría de *ethnicity*, la disyuntiva a la que se enfrentan al tener que elegir entre *White or Black*, las diferentes conceptualizaciones de “lo negro”, así como la asociación entre negritud y Estados Unidos y, por lo tanto, la “conversión” de una afro-latina en afro-americana por el hecho de ser negra y haber nacido en Estados Unidos son prueba de la complejidad identitaria a la que los afro-latinos se enfrentan en los Estados Unidos.

No obstante, esta situación parece no tener una solución fácil. Edward Telles afirma que la Oficina del Censo de los Estados Unidos ha propuesto el mayor cambio en las preguntas de raza y lugar de origen desde, al menos, 1980 (2018, p. 156). Consiste en dos hechos: por un lado, la redacción de una única pregunta que elimine la cuestión sobre el lugar de origen de los latinos; por otro lado, la obligación de añadir la categoría de hispano/latino como raza (2018, p. 156). De esta forma, latino/hispano sería una raza más al igual que blanco, negro o el resto de categorías que destaqué al principio. No obstante, este cambio sigue dejando en el limbo a los afro-latinos que, independientemente del formato, continúan sin poder identificarse como tal. Aunque esto es simplemente una propuesta, parece ser que el futuro de los afro-latinos debe marchar por otros senderos puesto que desde la administración estadounidense la identificación como afro-latinos no se contempla como una opción.

Ante esta realidad, la situación de los afro-latinos en los Estados Unidos nos invita a repensar la historia racial de los Estados Unidos al mismo tiempo que le plantea un desafío al cuestionar el binario blanco/negro. De esta forma, la presencia de los afro-latinos expande el concepto de raza norteamericano, lo cual puede utilizarse como una herramienta de conciencia para poner fin a los episodios de discriminación que las minorías raciales han sufrido en Estados Unidos. Al mismo tiempo, nos anima a explorar las conexiones entre otros grupos raciales minoritarios, no solo con los afro-americanos, tal y como se ha expuesto en este trabajo, sino también con otras minorías, como los asiáticos-americanos o los americanos nativos.

De esta forma, los afro-latinos funcionan como herramienta de diálogo con otras minorías. Sin embargo, para llevar a cabo esto sigue siendo necesario un mayor estudio por parte de los investigadores sobre la influencia de los afro-latinos en los diferentes aspectos de la vida cultural y social de los Estados Unidos al objeto de, en una segunda etapa, poder realizar estudios comparativos con estas otras minorías.

Además, es interesante abordar también las relaciones que surgen entre afro-latinos y otros grupos minoritarios no sólo desde el punto de vista racial, sino también desde otros aspectos subalternos, tales como el género, la sexualidad o la religión. Aunque Karen Juanita Carrillo afirmara, de forma acertada, que “Latinos and Blacks have one key uniting factor, though: they are both marginalized by the United States’ dominant white culture” (2017, p. 6), estos no son los dos únicos grupos que tienen en común haber sido marginados por una cultura dominante en los Estados Unidos. Por tanto, deberíamos ampliar nuestros horizontes para abarcar las relaciones de poder no solo desde la raza, sino desde cualquier otro elemento minoritario, haciendo así que los puentes de comunicación sean mucho más enriquecedores para la cambiante sociedad de los Estados Unidos.

34

Referencias

- Alba, Richard D., Logan, J. R., & Stults, B. J. (2000). The changing neighborhood contexts of the immigrant metropolis*. *Social Forces*, 79(2), 587-621.
- Bonilla-Silva, E. (2004). From bi-racial to tri-racial: Towards a new system of racial stratification in the USA. *Ethnic and Racial Studies*, 27(6), 931-950.
- Calderwood A., Egan G., y Gordon J. (Productores), y Bollaín, I. (Directora). (2018). *Yuli*. España: Morena films.
- Carrillo, K. J. (2017). *African American-Latino relations in the 21st century: when cultures collide*. Santa Bárbara: Praeger.

- Cohn, D'V., Passel, J. S., & Gonzalez-Barrera, A. (2017). Rise in U.S. immigrants from El Salvador, Guatemala and Honduras outpaces growth from elsewhere. *Pew Research Center. Hispanic Trends* (December 7).
<https://www.pewresearch.org/hispanic/2017/12/07/rise-in-u-s-immigrants-from-el-salvador-guatemala-and-honduras-outpaces-growth-from-elsewhere/>
- Cornell, S., & Hartmann, D. (1998). *Ethnicity and race. Making identities in a changing world*. California: Pine Forge Press.
- Darity, W. Jr., Dietrich, J., & Hamilton, D. (2005). Bleach in the rainbow: Latin ethnicity and preference for whiteness. *Transforming Anthropology*, 13, 103-109.
- De la Fuente, A. (2018). Afro-Latin American art. In A. de la Fuente & G. Reid Andrews (Eds.), *Afro-Latin American Studies* (pp. 348-405). Cambridge: Cambridge University Press.
- Denton, N. A., & Douglas S, M. (1989). Racial identity among Caribbean Hispanics: The effect of double minority status on residential segregation. *American Sociological Review*, 54(5), 790-808.
- Duany, J. (2005). Neither White nor Black: The representation of racial identity among Puerto Ricans on the island and in the U.S. mainland. In A. Dzidzienyo & S. Oboler (Eds.), *Neither enemies nor friends. Latinos, Blacks, Afro-Latinos* (pp. 173-188). New York: Palgrave MacMillan.
- Flores, J. (2005). Afro-Latino Cultures in the United States (December 1).
<http://www.oxfordaasc.com.ezp-prod1.hul.harvard.edu/article/opr/t0002/e0108>
- Flores, J., & Jiménez Román, M. (2009). Triple-consciousness? Approaches to Afro-Latino culture in the United States. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 4(3), 319-328.
- Flores, J., & Yudice, G. (1993). *Divided borders: Essays in Puerto Rican identity*. Houston: Arte Público Press.
- García, J. A. (2005). Pan-ethnicity: Is it politically relevant for Latino/a political engagement. In William E. Nelson Jr. & J. Lavariega Monforti (Eds.), *Black and Latino/a politics: Issues in political development in the United States* (pp. 12-

- 20). Miami: Barnhardt & Ashe.
- García-Peña, L. (2016). *The borders of Dominicanidad: Race, nation, and archives of contradiction*. Durham: Duke University Press.
- Grillo, E. (2000). *Black Cuban, Black American. A memoir*. Houston: Arte Público Press.
- Golash-Boza, T., & Darity Jr, W. (2008). Latino racial choices: the effects of skin colour and discrimination on Latinos' and Latinas' racial self-identifications. *Ethnic and Racial Studies*, 31(5), 899-934.
- Hernández, R., & Moreno Fernández, F. (2018). Hispanic Map of the United States 2018. *Informes del Observatorio/Observatorio Reports*, 44, 1-62.
- Hoy, V. C. (2010). Negotiating among invisibilities. Tales of Afro-Latinidades in the United States. In J. Flores & M. Jiménez Román (Eds.), *The Afro-Latin@ reader: History and culture in the United States* (pp. 426-430). Durham: Duke University Press.
- Keith, V. M., & Herring, C. (1991). Skin tone and stratification in the black community. *American Journal of Sociology*, 97(3), 760-778.
- Laviera, T. (2008). *Mixtura and other poems*. Houston: Arte Público Press.
- Levitt, P. (2002). Two nations under God? Latino religious life in the United States. In M. M. Suárez-Orozco & M. M. Páez (Eds.), *Latinos. Remaking America* (pp. 150-164). Los Angeles: University of California Press.
- Logan, J. R. (2003). How race counts for Hispanic Americans. *Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research. University of Albany* (July 14). <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED479962.pdf>
- López, G. & González-Barrera, A. (2016). Afro-Latino: A deeply rooted identity among U.S. Hispanics. *Pew Research Center* (March 1). <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/03/01/afro-latino-a-deeply-rooted-identity-among-u-s-hispanics/>
- Luis, W. (2013). Afro-Latino/a literature and identity. In S. Bost & F. R. Aparicio (Eds.), *The Routledge companion to Latino/a literature* (pp. 34-45). New York: Routledge.

- Márquez, R. (2000). Raza, racismo, e historia: Are all of my bones from there? *Latino(a) Research Review*, 4(3), 9-22.
- Marx, A. W. (1998). *Making race and nation: A comparison of the United States, South Africa and Brazil*. New York: Cambridge University Press.
- McPherson, J. (2007). Rethinking African religions: African Americans, Afro-Latinos, and Afro-Cuban religions in Chicago. *Afro-Hispanic Review*, 26(1), 121-140.
- Monk Jr., E. P. (2014). Skin tone stratification among Black Americans, 2001-2003. *Social Forces*, 92(4), 1313-1337.
- Nagel, J. (1994). Constructing ethnicity: Creating and recreating ethnic identity and culture. *Social Problems*, 41(1), 152-176.
- Nagel, J. (1995). American Indian ethnic renewal: Politics and the resurgence of identity. *American Sociological Review*, 60(6), 947-965.
- Nobles, M. (2000). *Shades of citizenship: Race and the census in modern politics*. Stanford: Stanford University Press.
- Oboler, S., & Dzidzienyo, A. (2005). Flows and counterflows: Latinas/os, Blackness, and racialization in hemispheric perspective. In A. Dzidzienyo & S. Oboler (Eds.), *Neither enemies nor friends. Latinos, Blacks, Afro-Latinos* (pp. 1-35). New York: Palgrave MacMillan.
- Peña, Y., Sidanius, J., & Sawyer, M. (2004). Racial democracy in the Americas. A Latin and U.S. comparison. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 35(6), 749-762.
- Perdomo, W. (1996). *Where a nickel costs a dime*. New York: W.W. Norton & Company.
- Rodríguez, C. E. (2000). *Changing race: Latinos, the census, and the history of ethnicity in the United States*. New York: New York University Press.
- Rogers, R. (2000). Afro-Caribbean immigrants, African Americans, and the politics of group identity. In A. Assensoh, Y. Marie, & H. Lawrence J (Eds.), *Black and multiracial politics in America*. New York: New York University Press.
- Sawyer, M. (2005). Racial politics in multiethnic America: Black and Latina/o identities and coalitions. In A. Dzidzienyo & S. Oboler (Eds.), *Neither enemies nor friends. Latinos, Blacks, Afro-Latinos* (pp. 265-279). New York: Palgrave

MacMillan.

Sommer, D. (2018). Literary liberties. The authority of Afrodescendant authors. In A. de la Fuente & G. Reid Andrews (Eds.), *Afro-Latin American Studies* (pp. 319-347). Cambridge: Cambridge University Press.

Sosa Cabanas, A. (2019). Mito, literatura y nación: el mito de Sikán y la construcción del mundo Abakuá en Alejo Carpentier y Lydia Cabrera. *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 19, 101-108.

Stokes-Brown, A. K. (2012). *The politics of race in Latino communities. Walking the color line*. New York: Routledge.

Tafoya, S. (2004). Shades of belonging. *Pew Hispanic Center*, 1-23.

Telles, E. (2018). Latinos, race, and the U.S. census. *Annals of the AAPSS*, 677(1), 153-164.

Torres-Saillant, S. (2002). Problematic paradigms. Racial diversity and corporate identity in the Latino community. In M. M. Suárez-Orozco & M. M. Páez (Eds.), *Latinos. Remaking America* (pp. 435-455). California: University of California Press.

Torres-Saillant, S., & Hernández, R. (1998). *The Dominican Americans*. London: Greenwood Press.

Vespa, J., Armstrong, D. M., & Medina, L. (2018). Demographic turning points for the United States: Population projections for 2020 to 2060. *United States Census Bureau* (March).

<https://www.seniorlifestylemortgage.com/media/2018/5/ce7b2af1-5aa7-4c2e-8836-174fe5066868-1526987085564.pdf>

Wilson (Cubena), C. G. (1982). Desarraigado (Uprooted). *Afro-Hispanic Review*, 1(2), 13.

Yancey, G. (2003). *Who is White? Latinos, Asians, and the new Black/Nonblack divide*. London: Lynne Rienner Publishers.

38

Números publicados / Published issues

Disponibles en/available at: <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/es/informes>

Informes del Observatorio/Observatorio Reports

1. Luis Fernández Cifuentes. *Lengua y literatura en los Estados Unidos: tres momentos estelares / Hispanic Language and Literature in the United States: Three Decisive Moments* (En español: 001-05/2014SP; in English: 001-05/2014EN). Mayo/May 2014
2. Nancy Rhodes e Ingrid Pufahl. *Panorama de la enseñanza de español en las escuelas de los Estados Unidos. Resultados de la encuesta nacional / An Overview of Spanish Teaching in U.S. Schools: National Survey Results* (En español: 002-06/2014SP; in English: 002-06/2014EN). Junio/June 2014
3. Andrés Enrique Arias. *El judeoespañol en los Estados Unidos / Judeo-Spanish in the United States*. (En español: 003-09/2014SP; in English: 003-09/2014EN). Septiembre/September 2014
4. David Fernández-Vitores. *El español en el sistema de Naciones Unidas / Spanish in the United Nations System*. (En español: 004-10/2014SP; in English: 004-10/2014EN). Octubre/October 2014
5. Carmen Silva-Corvalán. *La adquisición del español en niños de tercera generación / The acquisition of Spanish by third generation children*. (En español: 005-11/2014SP; in English: 005-11/2014EN). Noviembre/November 2014
6. Susanna Siegel (coord.). *Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica / Reflexions on the use of English and Spanish in analytical philosophy*. (En español: 006-12/2014SP; in English: 006-12/2014EN). Diciembre/December 2014
7. Erin Boon y Maria Polinsky. *Del silencio a la palabra: El empoderamiento de los hablantes de lenguas de herencia en el siglo XXI / From Silence to Voice: Empowering Heritage Language Speakers in the 21st Century*. (En español: 007-01/2015SP; in English: 007-01/2015EN). Enero/January 2015
8. Isaac Diego García, Miguel Álvarez-Fernández, Juan Luis Ferrer-Molina. *Panorama de las relaciones entre los Estados Unidos, España e Hispanoamérica en el campo del Arte Sonoro/ Overview of the Relationship among the United States, Spain and Hispanic America in the Field of Sound Art*. (En español: 008-02/2015SP; in English: 008-02/2015EN). Febrero/February 2015
9. Silvia Betti. *La imagen de los hispanos en la publicidad de los Estados Unidos / The Image of Hispanics in Advertising in the United States* (En español: 009-03/2015SP; in English: 009-03/2015EN). Marzo/March 2015

40

10. Francisco Moreno Fernández. *La importancia internacional de las lenguas / The International Importance of Languages*. (En español: 010-04/2015SP; in English: 010-04/2015EN). Abril/April 2015
11. Sara Steinmetz. *Harvard hispano: mapa de la lengua española / Hispanic Harvard: a Map of the Spanish Language* (En español: 011-05/2015SP; in English: 011-05/2015EN). Mayo/May 2015
12. Damián Vergara Wilson. *Panorama del español tradicional de Nuevo México / A Panorama of Traditional New Mexican Spanish* (En español: 012-06/2015SP; in English: 012-06/2015EN). Junio/June 2015
13. Glenn A. Martínez. *La lengua española en el sistema de atención sanitaria de los Estados Unidos / Spanish in the U.S. Health Delivery System* (En español: 013-09/2015SP; in English: 013-09/2015EN). Septiembre/September 2015
14. Sara Steinmetz, Clara González Tosat, y Francisco Moreno Fernández. *Mapa hispano de los Estados Unidos - 2015 / Hispanic Map of the United States - 2015*. (En español: 014-10/2015SP; in English: 014-10/2015EN). Octubre/October 2015
15. Domnita Dumitrescu. *Aspectos pragmáticos y discursivo del español estadounidense / Pragmatic and Discursive Aspects of the U.S. Spanish*. (En español: 015-11/2015SP; in English: 015-11/2015EN). Noviembre/November 2015
16. Clara González Tosat. *Cibermedios hispanos en los Estados Unidos / Hispanic Digital Newspapers in the United States*. (En español: 016-12/2015SP; in English: 016-12/2015EN). Diciembre/December 2015
17. Orlando Alba. *El béisbol: deporte norteamericano con sello hispanoamericano / Baseball: a U.S. Sport with a Spanish-American Stamp*. (En español: 017-01/2016SP; in English: 017-01/2016EN). Enero/January 2016
18. Manel Lacorte y Jesús Suárez-García. *Enseñanza del español en el ámbito universitario estadounidense: presente y futuro / Teaching Spanish at the University Level in the United States*. (En español: 018-02/2016SP; in English: 018-02/2016EN). Febrero/February 2016
19. Jorge Ignacio Covarrubias. *El periodismo en español en los Estados Unidos / Spanish-language Journalism in the United States*. (En español: 019-03/2016SP; in English: 019-03/2016EN). Marzo/March 2016
20. Marta Puxan Oliva. *Espacios de fricción en la literatura mundial / Frictions of World Literature*. (En español: 020-04/2016SP; in English: 020-04/2016EN). Abril/April 2016
21. Gabriel Rei-Doval. *Los estudios gallegos en los Estados Unidos / Galician Studies in the United States* (En español: 021-05/2016SP; in English: 021-05/2016EN). Mayo/May 2016

22. Paola Uccelli, Emily Phillips Galloway, Gladys Aguilar, y Melanie Allen. *Lenguajes académicos y bilingüismo en estudiantes latinos de los Estados Unidos / Academic languages and bilingualism in U.S. Latino Students* (En español: 022-06/2016SP; in English: 022-06/2016EN). Junio/June 2016
23. María Fernández Moya. Los Estados Unidos, un mercado prometedor para la edición en español / The United States, a promising market for Spanish-language publishing. (En español: 023-09/2016SP; in English: 023-09/2016EN). Septiembre/September 2016
24. Daniel Martínez, Austin Mueller, Rosana Hernández Nieto, y Francisco Moreno Fernández (dir.). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2016 / Hispanic Map of the United States* (En español: 024-10/2016SP; in English: 024-10/2016EN). Octubre/October 2016
25. Igone Arteagoitia, Marleny Perdomo, Carolyn Fidelman. *Desarrollo de la lectoescritura en español en alumnos bilingües. / Development of Spanish Literacy Skills among Bilingual Students* (En español: 025-11/2016SP; in English: 025-11/2016EN). Noviembre/November 2016
26. Winston R. Groman. *El canon literario hispánico en las universidades estadounidenses / The Hispanic Literary Canon in U.S. Universities* (En español: 026-12/2016SP; in English: 026-12/2016EN). Diciembre/December 2016
27. Clara González Tosat. *La radio en español en los Estados Unidos / Spanish-Language Radio in the United States* (En español: 027-01/2017SP; in English: 027-01/2017EN). Enero/January 2017
28. Tamara Cabrera. *El sector de la traducción y la interpretación en los Estados Unidos / The Translating and Interpreting Industry in the United States* (En español: 028-02/2017SP; in English: 028-02/2017EN). Febrero/February 2017
29. Rosana Hernández-Nieto. Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2016 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literature and Hispanism* (En español: 029-03/2017SP). Marzo 2017
30. Rosana Hernández-Nieto y Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2016 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Language Teaching* (En español: 030-04/2017SP). Abril 2017
31. Francisco Moreno-Fernández. *Varietades del español y evaluación. Opiniones lingüísticas de los anglohablantes / Varieties of Spanish and Assessment. Linguistic Opinions from English-speakers* (En español: 031-05/2017SP; in English: 031-05/2017EN). Mayo/May 2017
32. María Luisa Parra. *Recursos para la enseñanza de español como lengua heredada / Resources Teaching Spanish as a Heritage Language* (En español: 032-06/2017SP; in English: 032-06/2017EN). Junio/June 2017

33. Rosana Hernández-Nieto. *La legislación lingüística en los Estados Unidos / Language Legislation in the U.S.* (En español: 033-09/2017SP; in English: 033-09/2017EN). Septiembre/September 2017
34. Francisco Moreno-Fernández. Geografía léxica del español estadounidense. A propósito del anglicismo / Lexical Geography of U.S. Spanish. About Anglicism (En español: 034-10/2017SP; in English: 034-10/2017EN). Octubre/October 2017
35. Rosana Hernández-Nieto, Marcus C. Guitérrez, y Francisco Moreno-Fernández (dir). Mapa hispano de los Estados Unidos 2017 / Hispanic Map of the United States 035-11/2017SP; in English: 035-11/2017EN). Noviembre/November 2017
36. Esther Gimeno Ugalde. *El giro ibérico: panorama de los estudios ibéricos en los Estados Unidos / The Iberian Turn: an overview on Iberian Studies in the United States.* (En español: 036-12/2017SP; in English: 036-12/2017EN). Diciembre/December 2017
37. Francisco Moreno Fernández. *Diccionario de anglicismos del español estadounidense* (En español: 037-01/2018SP). Enero/January 2018
38. Rosalina Alcalde Campos. De inmigrantes a profesionales. *Las migraciones contemporáneas españolas hacia los Estados Unidos / From Immigrants to Professionals: Contemporary Spanish Migration to the United States.* (En español: 038-02/2018SP; in English: 038-02/2018EN). Febrero/February 2018
39. Rosana Hernández Nieto, Francisco Moreno-Fernández (dir.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2017 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literatura e hispanismo* (En español: 039-03/2018SP). Marzo/March 2018
40. Rosana Hernández Nieto, Francisco Moreno-Fernández (dir.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2017 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Spanish Teaching / Enseñanza de español* (En español: 040-04/2018SP). Abril 2018
41. Andrés Enrique-Arias, *Evolución de los posgrados de español en las universidades estadounidenses / The Evolution of Graduate Studies in Spanish in American Universities* (En español: 041-05/2018SP; in English: 041-05/2018EN). Mayo/May 2018
42. Luis Javier Pentón Herrera, *Estudiantes indígenas de América Latina en los Estados Unidos / Indigenous Students from Latin America in the United States* (En español: 042-08/2018SP; in English: 042-08/2018EN). Agosto/August 2018
43. Francisco Moreno Fernández (ed.). *El español de los Estados Unidos a debate. U.S. Spanish in the Spotlight* (En español: 043-09/2018SP; in English: 043-09/2018EN). Septiembre/September 2018

44. Rosana Hernández y Francisco Moreno Fernández (dir.). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2018 / Hispanic Map of the United States 2018*. (En español: 044-10/2018SP; in English: 044-10/2018EN). Octubre/October 2018
45. Esther Gimeno Ugalde. Panorama de los Estudios Catalanes en los Estados Unidos / Catalan Studies in the United States (En español: 045-11/2018SP; in English: 045-11/2018EN). Noviembre/November 2018
46. Silvia Betti. Apuntes sobre paisaje lingüístico. Un paseo por algunas ciudades estadounidenses / Notes on Linguistic Landscape: A Look at Several U.S. Cities. (En español: 046-12/2018SP; in English: 046-12/2018EN). Diciembre/December 2018
47. Rosana Hernández. Legislación lingüística en los Estados Unidos. Análisis nacional / Language Legislation in the U.S. A Nationwide Analysis. (En español: 047-01-2019SP; in English: 047-01/2019EN). Enero/January 2019
48. Kate Seltzer y Ofelia García. Mantenimiento del bilingüismo en estudiantes latinos/as de las escuelas de Nueva York. El proyecto CUNY-NYSIEB / Sustaining Latinx Bilingualism in New York's Schools: The CUNY-NYSIEB Project. (En español: 048-02/2019SP; in English: 048-02/2019EN). Febrero/February 2019
49. Francisco Moreno Fernández (ed.). Hacia un corpus del español en los Estados Unidos. Debate para la génesis del proyecto CORPEEU. (En español: 049-03/2019SP) Marzo/March 2019.
50. Rosana Hernández y Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2018 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literature*. (En español: 050-04/2019SP) Abril/April 2019.
51. Rosana Hernández y Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2018 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Linguistics, Communication and Sociology in the Hispanic World*. (En español: 051-05/2019SP) Mayo/May 2019.
52. Clara González Tosat. Cibermedios hispanos en los Estados Unidos 2019: evolución, calidad e impacto. / Hispanic Digital Newspapers in the U.S., 2019: evolution, quality, and impact. (En español: 052-06/2019SP; in English: 052-06/2019EN) Junio/June 2019.

44

Estudios del Observatorio/Observatorio Studies

53. José María Albalad Aiguabella. Periodismo hispano en los Estados Unidos: análisis de cuatro modelos referentes. / Hispanic journalism in the United States: analysis of four key models. (En español: 053-09/2019SP; in English: 053-09/2019EN) Septiembre/September 2019.
54. José María Albalad Aiguabella. La apuesta de *The New York Times* por el mercado hispanohablante (2016-2019): luces y sombras de un proyecto piloto. / *The New York Times'*

© Juan A. Godoy Peñas

Are you Black or Latino? Ser afro-latino en los Estados Unidos

Estudios del Observatorio/Observatorio Studies. 062-06/2020SP

ISSN: 2688-2930 (online) 2688-2957 (impreso) doi: 10.15427/OR062-06/2020SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Bet on the Spanish-speaking Market (2016-2019): Highs and Lows of a Pilot Project. (En español: 054-10/2019SP; in English: 054-10/2019EN) Octubre/October 2019.

55. Marta Mateo, Cristina Lacomba y Natalie Ramírez (eds.). De España a Estados Unidos: el legado transatlántico de Joaquín Rodrigo. / From Spain to the United States: Joaquín Rodrigo's Transatlantic Legacy. (En español: 055-11/2019SP; in English: 055-11/2019EN) Noviembre/November 2019.
56. Juan Ignacio Güenechea Rodríguez. La herencia hispana y el español en la toponimia de los Estados Unidos. / Hispanic Heritage and the Spanish Language in the Toponymy of the United States. (En español: 056-12/2019SP; in English: 056-12/2019EN) Diciembre/December 2019.
57. Daniel Moreno-Moreno. Lo híbrido hecho carne. El legado de un pensador hispano-americano: Jorge/George Santayana. / The Hybrid Made Flesh. The Legacy of a Hispanic-American Thinker: Jorge/George Santayana. (En español: 057-01/2020SP; in English: 057-01/2020EN) Enero/January 2020.
58. Rolena Adorno y José M. del Pino. George Ticknor (1791-1871), su contribución al hispanismo, y una amistad especial. / George Ticknor (1791-1871), his Contributions to Hispanism, and a Special Friendship. (En español: 058-02/2020SP; in English: 058-02/2020EN) Febrero/February 2020.
59. Mónica Álvarez Estévez. Entre dos orillas: la inmigración gallega en Nueva York. *Morriña* e identidades transnacionales. / Between Two Shores: Galician Immigration to New York. *Morriña* and transnational identities. (En español: 059-03/2020SP; in English: 059-03/2020EN) Marzo/March 2020.
60. Marta Mateo, María Bovea y Natalie Ramírez (eds.). Reshaping Hispanic Cultures: 2019 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Identity, Language & Teaching. (060-04/2020SP) Abril 2020.
61. Marta Mateo, María Bovea y Natalie Ramírez (eds.). Reshaping Hispanic Cultures: 2019 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Art and Literature. (061-05/2020SP) Mayo 2020.

45